

LA *BILDUNG* DE SIMÓN BOLÍVAR. NOTAS PRELIMINARES

Gregorio Valera Villegas¹

Resumen

En este trabajo se realiza un estudio sobre el proceso formativo de Simón Bolívar desde la perspectiva de su *bildung*; valga decir, de su trayectoria, el ir de camino por los senderos que transitó, en su llegar a ser el que llegó a ser. Para ello hemos tomado como referentes fundamentales a sus viajes de formación. Se trata, metodológicamente hablando, del despliegue de una fenomenología hermenéutica crítica de la *bildung* orientada por el viaje de formación; con miras, entre otras cosas, a bocetar una relación de narración / formación, especialmente referida a la formación intelectual de la persona / personaje llamado Simón Bolívar. Entre los objetivos pueden destacarse: realizar un análisis interpretativo, fenomenológico/hermenéutico, de la invención histórica de un sujeto; desarrollar una mirada de su *bildung* a partir de unos hitos referenciales conformados por los viajes de formación realizados y la subsecuente metamorfosis sufrida. Como uno de sus principales aportes está la interpretación del viaje de formación como elemento fundamental de la *bildung* de Bolívar.

Palabras clave: Bolívar. *Bildung*. Viaje de formación. Fenomenología.

Abstract

In this Work we make a study on the formation process of Simón Bolívar from the perspective of *bildung*, in other words, his trajectory, his pathings which he walked. To become who he was. So, we've taken as fundamental references his upbringing trips. This means, methodologically speaking, the deployment of a hermeneutic phenomenological critique

¹ **Gregorio Valera-Villegas** é Professor de Filosofia da Educação da Universidad Central de Venezuela y da Universidad Simón Rodríguez.

Email: gregvalvil@yahoo.com

of *bildung* oriented for the upbringing trips, with the view to, among other things, to sketch a narrative relationship / training, especially referring to the intellectual formation of this person / character named Simón Bolívar. Among his objectives can be highlighted: To make an interpretive analysis, phenomenological / hermeneutic of historical invention of a subject, develop a look of his *bildung* from a referential milestones comprised of his formation trips made and the subsequent suffered metamorphosis. As one of his main contribution is the interpretation of the training journey as a key element of Bolívar *bildung*

Keywords: Bolívar; *bildung*; upbringing trips; phenomenology.

LA *BILDUNG* DE SIMÓN BOLÍVAR. NOTAS PRELIMINARES.

PRESENTACIÓN

De Simón Bolívar, aquel que llega a convertirse en El Libertador, se han hecho muchísimos estudios, sin embargo la mayoría se ha concentrado en su vida como genio político, militar y estadista. Sus biógrafos generalmente han enfatizado en su trayectoria como hombre público, estadista y guerrero; los grandes éxitos militares, los países y naciones que liberó y gobernó, sus amores, sus dotes como diplomático, ideólogo y visionario. No obstante, su proceso formativo, su formación intelectual, esa que tiene que ver con el: cómo se llega a ser lo que se es; ha sido mucho menos estudiada. Aquí nos referiremos a este último aspecto, no sin antes acotar que el presente texto es el producto parcial de un estudio mayor.

Hablar del proceso formativo de Simón Bolívar es hacerlo de su *bildung*; valga decir, de su trayectoria particular, única e irrepetible. Buscar su *bildung* es ir de camino por los senderos que transitó, de su llegar a ser el que llegó a ser.

La *bildung* de Bolívar es de él, sólo de él. Su relato de vida es historia ejemplar no hay duda. Y responde, en tanto *bildung*, a una experiencia. Ella se concibe como una aventura de vida de un individuo que llega a convertirse en una persona, y también en un personaje, de extraordinaria significación en el decurso de su trayecto vital, de una vida plenamente vivida. Bolívar se con-forma desde una acción sobre sí mismo, desde un cultivo de sus sobresalientes talentos y facultades para ir esculpiendo su propia forma. Así, como ser individual, lo que no exime su condición de ser histórico y social, sino que lo supone; como individualidad en tanto totalidad compleja y armónica, rica en matices, con sus virtudes en grado sumo, y sus defectos, sus errores; va dándose forma en el trajinar de vivencias, de experiencias propias. De esta manera se configura

un alguien con nombre propio, de una gran riqueza personal, con un estilo característico, singular, de una irreplicable originalidad. Su *bildung* es vida y con-formación, vida y experiencia, vivencias hechas para sí, que le van amoldando.

Ahora bien, aquí se trata de bocetar una relación de narración / formación, especialmente referida a la formación intelectual de la persona / personaje llamado Simón Bolívar, para contribuir a la desmitificación de un héroe, aquella que le achaca a Don Simón Rodríguez poderes mágicos en su conformación, idea manida a tenor de una interpretación insulsa de la Carta de Pativilca, 1924, que él le dirige a Rodríguez. O aquella que llega a negar su altísimo nivel intelectual sólo por el hecho de que nunca curso estudios en la universidad, punto de vista por demás históricamente desubicado, porque desconoce la realidad de la universidad de sus tiempos, entre otras cosas. O, finalmente, la mágica/religiosa que le inviste de un don extraterrestre, paranormal, un unguido.

De su experiencia escolar, de su desempeño como alumno, puede decirse que fue muy irregular, su permanencia en la escuela estuvo marcada por la brevedad. Finalizada su permanencia en la Escuela de las Primeras Letras que dirigía Simón Rodríguez, al renunciar a su cargo de maestro por razones principalmente políticas, para iniciar su vida de trotamundos en distintos países del norte (Jamaica, Estados Unidos, países europeos); el niño Bolívar es reubicado en la Academia de Matemáticas y Ciencias Naturales, dirigida por el padre Andújar¹ (la cual, por cierto, funcionaba en casa de su tío materno, Carlos Palacios, ya que en la universidad y en el seminario no había espacio para ello). Su permanencia en esta escuela fue muy nutritiva para la formación de aquel alumno. Allí, según refiere el padre Andújar, estudiará aritmética, álgebra, geometría, geografía y dibujo.

¹ Conocido como padre Francisco de Andújar, su nombre real era Francisco de Paula Ravé y Berdura. Un sabio naturalista.

En la formación escolar de Bolívar hay que señalar también la militar. Ella se inicia a principios de 1797, en ese año ingresa en el Batallón de Infantería de Blancos de los Valles de Aragua. En la evaluación de su actuación se destaca su aplicación, que es considerada de sobresaliente.

En este ámbito hay que destacar la relevancia para el futuro Libertador que tiene su estancia, aunque breve, por el Colegio Real de Sorèze (*L'École de Sorèze*) en el Sur de Francia, en el departamento del Tarn, realizada durante su primer viaje a Europa. Allí en aquella institución, de acuerdo con Zerega-Fombona (s/f), de gran prestigio, se orientará su formación militar y su disciplina intelectual. Brevidad que no afectó la formación alcanzada por poseer un talento e inteligencia fuera de lo común, puede decirse que a él con poco le era suficiente para hacer crecer su espíritu e intelecto.

Puede afirmarse que en su educación la presencia de institutores particulares, tuvo una importantísima relevancia. En la aristocracia de aquellos años de finales del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, se acostumbraba que la educación fuera principalmente conducida por institutores, práctica educativa que se realizaba usualmente dentro del hogar doméstico. El institutor era una persona, en muchas ocasiones, de un alto nivel educativo, como fue el caso de los institutores de Bolívar: Andrés Bello, el padre Andújar, Guillermo Pelgrón.

Sin embargo, ni la academia de matemáticas y ciencias naturales, ni las lecciones de sus institutores, ni la escuela militar resultaron suficientes para calmar su espíritu inquieto; y el sueño que mantenía desde los 11 años se hizo realidad, viajar a Europa para continuar formándose. Sus tíos Esteban y Carlos Palacios, responsables de su educación y cuidado, terminaron por aceptar que ese sueño lo hiciera realidad. Irse de viaje, viajar, tuvo un significado fundamental en su formación. Veamos este aspecto con más detalle.

La *bildung* de Bolívar podemos mirarla como la invención histórica de un sujeto, sujeto persona, sujeto personaje. Esta perspectiva nos lleva a mirar su *bildung* a

partir de unos puntos de mira, suerte de hitos referenciales, como: el nombre propio, el nombre del personaje, la narración histórica, la metamorfosis y la identidad personal. Su *bildung* se va haciendo sin caminos previamente trazados y como heredero de una tradición, herencia, que recrea, que reinventa, y allí en un espacio y tiempo de situación, se genera su metamorfosis, su identidad personal en la narración de lo vivido, interpretado, asimilado. Su *bildung* es una invención histórica que se expresa en una narración que es intercepción, quiebre y ruptura entre el poder y la resistencia, entre la malvenida y la bienvenida u hospitalidad, entre el extrañamiento y el reconocimiento; cualquier orientación que pretenda interpretarla desde cartografías hechas, sacralizadas, está condenada a extraviarse.

Por tanto, en su *bildung* la presencia del viaje es fundamental para su comprensión. Viaje, viajar, en el sentido de viaje de formación, no puede entenderse como el mero traslado de un lugar a otro, a una distancia larga o corta. El viaje implica un cambio de situación que supone un tocar o trastocar al viajero, valga decir, en el que se vive, se llega a tener, o se tiene una experiencia que, de algún modo, llega a cambiarlo. El viaje de formación, es, con mucho, este último. En la *bildung* de Bolívar este tipo de viaje va a ser fundamental. No es que las escuela, sus institutores de Caracas no fueran importantes; sino que esta experiencia le va a representar auténticos procesos de metamorfosis en la trayectoria, sinuosa, confusa, contradictoria e irrepetible, de ese llegar a ser él que se es. El viaje es vía, no preestablecida, de perfeccionamiento, pero, principalmente de metamorfosis en su proceso de conformación. Viajar y narrar-se para con-formarse, para ser distinto y el mismo a la vez.

Tres fueron, al menos, sus viajes de formación, nos referimos a los realizados a Europa, a saber:

1. El primero, 1799, es un viaje de escuela e institutores en la España y la Francia de la época. En él llega a convertirse,

siguiendo a Valera-Villegas (2012), en un lector inquieto, de estudios intensos y profundos.

2. El segundo, 1804, es el viaje de su descubrimiento político. Viaje de viajes. Viaje de aprendizaje con Rodríguez como compañero, maestro y guía. España, Inglaterra, Francia, Portugal, Italia, parte de Austria, Bélgica, Alemania y los Estados Unidos; fueron los lugares de la ruta. Un viaje de forja de ideales éticos y políticos y también de aventura, núcleo de experiencia y formación.
3. El tercero, 1810, en él el talante es el de un viajero observador, crítico y reflexivo, especialmente de la vida cotidiana y de las instituciones, específicamente de las inglesas. Experiencias muchas que van acrisolando su formación política. En este conoce a Francisco de Miranda.

6. LA *BILDUNG* COMO VIAJE DE FORMACIÓN

El viaje de formación tiene que ser realizado, vivido, sentido, contado por el viajero. No puede ser algo fabricado, controlado, porque él juega a lo nuevo, a lo sorprendente, incluso a lo imprevisto. La narración de un viaje, cuando es un viaje de verdad y el de formación lo es, sólo puede ser hecha cuando se ha vivido a plenitud. Su saber es con sabor, en el sentido de lo que se ha probado. Este viaje responde a una tradición de larga data; el viajar para conocer, el viajar para mejor comprender, el viajar para ser distinto¹. El viaje así entendido supone la experiencia y ello implica poner en juego, en términos de Gadamer (1999), los prejuicios², hallarse con

¹ Los primeros filósofos (Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes), los llamados físicos, realizaron grandes viajes, en los que se combinaron sus afanes mercantiles y de formación.

² Prejuicio no debe ser entendido aquí como prejuizar, ni tampoco como una opinión sesgada, mantenida tercamente sobre algo o alguien de quien o del que poco se sabe. Prejuicio, como presupuesto, tiene el sentido dado por la filosofía hermenéutica, esto es, el sujeto de la comprensión tiene una tradición; la cual es asumida plenamente, y tiene un papel activo que ayuda a abrirse a lo nuevo.

lo incierto, inseguro; y a la vez posibilitar la imaginación y, en el sentido de Marías (2009), la ilusión¹.

El viaje de formación puede combinar lo académico, los libros y la propia experiencia de la aventura; es decir, aquella que combina la contingencia, el acontecimiento, lo incierto y el riesgo. Nuevas personas, nuevas culturas, nuevas geografías, nuevas ciudades, nuevas instituciones, nuevas costumbres; vistas, desde luego, a los ojos del viajero. Está claro que siempre han existido lugares de referencia para los viajes de formación, los llamados centros de la cultura, desde los clásicos Grecia y Roma, en el mundo occidental; hasta las grandes capitales y países que se van alternando de acuerdo con el viajero y sus intereses.

Un aspecto a destacar es el carácter específico del viaje de formación; es decir, su significación y relevancia es subjetiva, aunque no arbitraria, depende del viajero, de su circunstancia, de su talento, intereses, inclinaciones y de lo que culturalmente valora. Así, este tipo de viaje está referido a una persona, a su circunstancia, a su contexto.

En este viaje, a diferencia de lo que muchas veces sucede en la escuela, los errores, las fallas, los resultados adversos pueden constituir auténticas experiencias de formación.

En él la concepción, la proyección y la realización dependen del viajero; y su estimación, apropiación y trascendencia, en tanto experiencia, no sólo se desarrolla durante la travesía, por así llamarla; sino en lo que sigue al finalizarlo, en sus productos, obras y realizaciones posteriores. El viaje de formación es una acción que se vive antes, durante y después; antes de entrar en él, dentro de él, y fuera de él, más allá de él.

¹ La ilusión debe ser entendida en el sentido dado por Marías; es decir, como aquella que tiene como condición lo *futuriza*, "...es decir, el hecho de que, siendo real y por tanto presente, actual, está proyectada hacia el futuro, intrínsecamente referida a él en la forma de la anticipación y la proyección...".

Él no sólo se despliega en las instituciones académicas a las que se pueda acudir, a los libros y autores que se puedan estudiar, a los maestros y compañeros que se puedan encontrar; sino también en las ciudades y pueblos, en el clima y en el paisaje geográfico, en la gente, en la cultura, en los olores y sabores, en la lengua, en la música, en las fiestas; y por qué no en la llamada mala vida¹. Este viaje hace posible el vivir/formarse en una circunstancia; y, por tanto, es lugar y camino que se recorre y habita; y que termina con-formando al viajero desde la vivencia, la experiencia única e irrepetible.

La *bildung* y el viaje de formación. La *bildung* puede ser entendida como un trayecto, un recorrido, con y sin camino preestablecido, a través del cual una persona se inclina hacia su propia con-formación. A ella, a la *bildung*, le acompaña lo incierto, el desconcierto, lo referido, lo contado, lo vivido, lo mostrado por un alguien, por un algo, que sirve de modelo. En ella también está implicada una aventura.

Dos momentos fundamentales se presentan en la *bildung*, a saber: el primero, un camino por hacer, inconcluso; envuelto en la ventura, sin objeto claro, a lo que depare la suerte, a la contingencia; y el segundo, el modelo o juego a la mimesis. Un modelo que puede influir, no como copia fiel sino como influencia y huella. Porque la *bildung* es búsqueda de una imagen, desde y más allá de un modelo, de adentro afuera y de afuera adentro.

La *bildung* es tiempo e historia, valga decir, está situada en una circunstancia, un yo y una circunstancia, al decir de Ortega y Gasset. Ella es un llegar a ser de un ser humano. El presente estudio está referido a la de Simón Bolívar, al cómo llegó a ser sabio y virtuoso, educado según un modelo, bajo unas influencias. Su camino es la experiencia, la vivencia, la aventura, todas ellas reflejadas en el viaje de formación, en sus viajes de formación. Su *bildung*, que tiene que ver aquí

¹ Entendida no desde el dualismo, mala vida/buena vida, sino desde una perspectiva de la vida humana como un espejo de dos caras, incluso de más de dos. De tal manera que la vida del bar, del burdel, de la bohemia es también vida; y ella también puede formar.

con su *bildungroman*¹ (VALERA-VILLEGAS, 2005), es de un trotamundos, un caminante, un viajero. Así, el viaje de formación se convierte en el escenario de un movimiento exterior / interior para darse forma, para con-formarse. El conocimiento de la *bildung* de Bolívar, referido en este caso a sus viajes de formación, tiene que ver con una fase de su proceso de formación, que trasciende a la pura instrucción, al simple aprender; que implica, por consiguiente, el esculpido de un forma espiritual, al aprovechamiento de sus potencialidades para alcanzar la plenitud, en su búsqueda de llegar a ser el que se es, para convertirse en el ser histórico, único e irrepetible, que llegó a ser.

7. LOS VIAJES Y LA *BILDUNG* DEL LIBERTADOR

La formación tiene, para nuestros fines, una inclinación hacia el formarse así mismo, de manera completa. De esta manera la *bildung*, con especial referencia al individuo, se relaciona estrechamente con: el espíritu (*geist*) y la libertad (*freiheit*), claves para comprender la formación de un ser humano, en nuestro caso Bolívar. El cultivo de sí, el autoformarse, implica un trayecto de sí interior / exterior, una realización inconclusa que supone una emancipación intelectual, ética y política.

Por cierto, cabe señalar que Bolívar, a juzgar por su epistolario, es presumible que tuvo una infancia muy armoniosa, feliz, llena de mucho afecto, se diría, enmarcada en un niño perteneciente a la aristocracia de la época; a pesar de haber perdido a sus padres a temprana edad.

¹ La *bildungroman* o novela de formación, que muestra el despliegue de la formación de un sujeto individual en un mundo o circunstancia, en ella se produce una metamorfosis del héroe o protagonista; y también el viaje por el mundo, el alejamiento y sus implicaciones, la aventura de viajar y sus riesgos, y el retorno transformado en lo que se es. En otro estudio nos hemos referido a las particularidades de la novela de formación latinoamericana en contraste con la europea.

La *bildung* es expresión de una unidad o totalidad personal, en ese llegar a ser lo que se es, como imperativo nietzschiano. De tal suerte, que el viaje de formación es una de las expresiones de ese cuidado de sí para la propia formación, para alcanzar un sentido a la propia vida. El viaje contribuye al desarrollo de un pensamiento crítico, con la capacidad de un pensar por sí mismo, y con el desarrollo de la imaginación personal. El viaje va a tener como vehículos importantes, siguiendo a Dilthey y a Gadamer, a: la vivencia, la comprensión, la interpretación y la expresión; y está referido a un tiempo histórico y a una circunstancia. El viaje a su vez es expresión palmaria de la temporalidad humana.

De la mano de un ejercicio de fenomenología hermenéutica y de una pedagogía hermenéutica abordaremos a continuación una parte fundamental de la vida de Bolívar como lo fueron sus viajes de formación, ello nos ayudará a comprender, en alguna medida, el cómo llegó a ser el que fue, y al mismo tiempo contribuir, desde una perspectiva hermenéutica crítica, a la comprensión de un personaje ejemplar.

Los viajes que realizó Bolívar a Europa marcaron una impronta en su formación, no hay duda. Aunque por motivos inmediatos distintos, el fondo de los mismos fue el mismo, la con-formación de quien fue, del que llegó a ser; desde la vivencia de experiencias múltiples y nutricias, y la búsqueda de un sentido a su vida. Cada uno le ofreció la posibilidad de estudiar y conocer en la vida, en la escuela y en los libros un conjunto de conocimientos amplios y profundos sobre: culturas, filosofías, sistemas políticos, ideologías, organizaciones sociales, concepciones y prácticas económicas y valores humanos. Él tuvo plena conciencia de la importancia que revestía para su formación el viajar, de allí la ilusión que se formó, a muy temprana edad, de viajar a Europa con ese fin.

No puede dejarse de señalar el papel importante que en la formación de Bolívar tuvieron las grandes travesías militares y políticas que realizó, entre 1811 y 1830. Sin embargo, el

motivo principal era otro. De ellas pueden señalarse, entre otras: la estancia en Jamaica, la estancia en Haití y especialmente las acciones militares: la Campaña Admirable¹ y el Paso de Los Andes².

7.1 EL LER VIAJE

Hemos dicho en líneas anteriores que este primer viaje, el de 1799, es un viaje de escuela e institutores en la España y la Francia de la época. En él llega a convertirse en un lector inquieto, de estudios intensos y profundos.

Bolívar lo inició cuando contaba 15 años y medio, y el motivo fundamental es de estudios. El recorrido incluyó México y Cuba, España y Francia. En España, en Madrid, se reúne con su tío Esteban Palacios. El remanente principal del viaje pudiera resumirse así: vivencias sociales y culturales, una cultura general y el haber dispuesto de excelentes institutores. Ello permanece hasta que su tío cae en desgracia política, y tiene que irse de Madrid. En el ínterin lo envían a vivir con uno de sus maestros más importantes, el Marqués de Ustariz. La lectura permanente y acuciosa fue una de las constantes de su formación.

De las vivencias más relevantes, y que, seguramente, tocarán profundamente su proceso formativo, pueden destacarse:

1. Presencia la coronación de Napoleón, lo que le generará un resquemor por la ambición ciega del poder.

¹ La Campaña Admirable fue una acción militar liderada por Simón Bolívar para la liberación de Venezuela, y comprendió el trayecto desde Cúcuta, 14 de mayo de 1813, hasta Caracas, a la cual arriba triunfal el 6 de agosto de 1813. En ella se le da su más grande apelativo, el de Libertador. Esta acción comprendió varias batallas: la de Cúcuta, la de Niquitao, la de Los Horcones.

² El Paso de Los Andes, 1819, fue una acción militar de altísimo valor estratégico durante la Campaña de Liberación de la Nueva Granada. Esta acción es considerada una de las más resaltantes y una auténtica proeza si se toma en consideración los recursos de la época; en ella se muestra el genio político y militar de Bolívar.

2. Se casará en María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza, el 26 de mayo de 1802.
3. En Madrid asiste a salones de lectura, de baile y tertulia; y observa con admiración la corte del reino desde los Jardines de Aranjuez. Visitó la corte de Carlos IV y jugó en los jardines de Aranjuez con el príncipe Don Fernando.
4. Viaja a Francia (Bayona, Burdeos y París). Breve estancia en la *L'École de Sorèze*.

En este sentido puede señalarse que aquí la *bildung* es presentada como experiencia de un individuo en el mundo, en nuestro caso Bolívar. Él debe con-formarse, formarse a sí mismo. Y es aquí en donde la experiencia vivida a plenitud por un alguien, representa un progresivo entregarse al mundo, a vivirlo, y al impacto profundo que le deja en su vida, en su formación. Concebir la *bildung* como experiencia es pensarla como aventura de un sujeto; por lo que ella supone lo contingente, lo incierto y el riesgo; llena de acontecimientos que no se identifican por la repetición y lo previsto. La *bildung* es cultivo sobre sí, cultivo de sus talentos para su con-formación propia. El individuo es visto como una totalidad, como una relación figura / fondo en la que se configura un estilo propio, particular, en su originalidad. Esta relación figura / fondo es individuo / mundo¹ en que un alguien se da su propia forma y manera; una identidad que delinea en la relación de narración.

Una experiencia significativa para la formación de Bolívar fue, en este su primer viaje, la relación amorosa que inicia en Madrid en 1800 cuando tenía 17 años; y el posterior matrimonio con su enamorada, María Teresa Rodríguez del Toro. Él de 19 años y María Teresa de 21. Relación de amor profunda, corta y de final inesperado y prematuro. Ella muere nueve meses después del matrimonio. Esta experiencia lo tumba, lo derrumba, y se convierte en el acicate de su segundo viaje.

¹ Aquí cabe la imagen de un ser humano superándose a sí mismo en su relación con el mundo, a pesar, muchas veces, de las limitaciones o resistencias que se le puedan presentar.

Es este, su primer viaje, el de un novicio que inicia una aventura de formación, su *bildung*, de un llegar a ser lo que se es. El involucra un primer salto de un alguien que comienza. Sin embargo, es una persona que da muestras incipientes de su talento, dominio de sí mismo y amor propio; lo que se puede colegir de la lectura de su primera carta¹, de fecha 20 de marzo de 1799. Leamos:

Vera Cruz 20 de Marzo de 1799.

SEÑOR DON PEDRO PALACIOS Y SOJO

Estimado tío mío:

Mi llegada a este puerto ha sido felizmente, gracias a Dios: pero nos hemos detenido aquí con el motivo de haber estado bloqueada la Abana, y ser preciso el pasar por allí; de cinco nabios y onse fragatas inglesas. Después de haber gastado catorse días en la nabegación entramos en dicho puerto el día dos de febrero con toda felicidad. Hoy me han sucedido tre cosas que me an conplasido mucho: la primera es el aber sabido que salia un barco para Maracaibo y que por este conducto podía escribir a Vd. mi situasion, y participarle mi biaje que ise a México en la inteligencia que usted con el Obispo lo habían tratado, pues me allé haquí una carta para su sobrino el oidor de allí recomendandome a él, siempre que hubiese alguna detención, lo cual lo acredita esa que le entregara usted, al Obispo que le manda su sobrino el oidor, que fue en donde bibi los ocho días que estube en dicha ciudad. Dn. Pedro Miguel de Hecheberria costeo el biaje que fueron cuatrocientos pesos poco mas o meno de lo cual determinara usted, si se los paga aquí o allá a Don Juan Esteban de Hechesuria que es compañero de este Señor a quien bine rrecomendado por Hechesuria, y siendo el conducto el Obispo. Hoy a las onse

¹ Escrita en el Puerto de Veracruz de camino a Cuba y a España, dirigida a su tío Pedro Palacios y Sojo, tutor y tío materno.

de la mañana llegue de México y nos vamos a la tarde para España y pienso que tocaremos en la Abana porque ya se quitó el bloqueo que estaba en ese puerto, y por esta razón a sido el tiempo muy corto para haserme mas largo. Vsted no estrañe la mala letra pues ya lo hago medianamente pues estoy fatigado del mobimiento del coche en que hacabo de llegar, y por ser muy a la ligera () la he puesto muy mala y me ocurren todas las espesies de un golpe. Espresiones a mis ermanos y en particular a Juan Visente que ya lo estoy esperando, a mi amigo Dn. Manuel de Matos y en fin a todos a quien yo estimo.*

Su mas atento serbidor y su yjo.

SIMÓN BOLÍVAR.

Yo me desenbarqué en la casa de Dn. José Donato de Austrea el mario de la Basterra quien me mandó recado en cuanto llegue aquí me fuese a su casa y con mucha instancia y me daba por razón que no había fonda en este puerto.

()Tachado en el original: "pues ya me voy a embarear". (O'LEARY, 1915).*

Sin contar para nada las fallas ortográficas que se aprecian en el texto, lo fundamental es el ingenio que ya comenzaba a despuntar, la resolución para actuar y una prosa elegante y fuerte. Bolívar llegaría a ser un fino escritor, de acuerdo con Mora (1999) y Subero (1983), de un estilo definido, de muchísimas cartas y otros textos como: ensayos, proclamas, manifiestos, discursos, entre otros¹.

¹ Son obras de referencia fundamental del Bolívar escritor: *El Manifiesto de Cartagena, 1812; la Carta de Jamaica, 1815; el Discurso de Angostura, 1819*. Mención aparte merece *Mi Delirio sobre el Chimborazo, 1823*. Obra de un gran lirismo como poema en prosa.

7.2 EL 2º VIAJE

Del segundo viaje, 1804, señalábamos antes que era el viaje de viajes, debido a su trascendencia formativa. Un viaje de forja de ideales éticos y políticos (enmarcados, *grosso modo*, en las ideas liberales y en las de la libertad y la igualdad para los hombres sin distinción de razas o creencias) y también de aventura. Una profunda desilusión embarga a Bolívar, la muerte prematura de su esposa. Decide marcharse una vez más a Europa. Nuevos caminos, nuevas aventuras, nuevas experiencias lo componen. El viaje dura tres años. De España a los Estados Unidos fue la ruta, y comprendió Inglaterra, Francia, Portugal, Italia, Austria y Alemania. El viaje dura tres años, al final de los cuales, en 1807, llega a Estados Unidos, allí permanece durante tres meses. Después de un decurso de un viajero itinerante, trotamundos y ávido de experiencias; ese mismo año regresa a Caracas; y en 1808 se inicia su vida pública y política.

Un aspecto muy relevante del viaje, es la idea que logra construir de la América como un mundo distinto al europeo. Este último con una larga cultura lograda en un tiempo histórico de más de dos mil años; mientras que entiende que él primero necesita todo un proceso de liberación y de unidad para alcanzar una identidad y un reconocimiento propio.

El estudio es una constante de este viaje, los clásicos son sus lecturas predilectas (Helvecio, Holbach, Locke, Hume, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, entre otros). El diálogo con Humboldt, Bonpland, y Simón Rodríguez y las orientaciones dadas, por este último, son fundamentales. Es él de la persona ávida que pregunta y busca, que busca porque pregunta, en la ruta de un dominio de distintos campos del saber.

Entre las vivencias más relevantes, que, seguramente, tocarán profundamente su proceso formativo, están:

1. El viaje, de acuerdo con Mancini (1944), representó un período pletórico de aventuras; entre las que se cuenta una vida de disipación, faustosa tanto en Viena como en

Londres, en Madrid, en Lisboa¹. Lleva, en parte, una vida de libertinajes, de desenfrenos, especialmente en París. Estas vivencias las combina con el estudio y la reflexión, con largas conversaciones con intelectuales y políticos. Todas contribuirán a formarlo. Como dato curioso puede señalarse que en él se afilia a la masonería, que ejercerá alguna influencia en la edificación de su carácter.

2. En este viaje Bolívar es un trotamundos, esto le ayudará a formar sus ideales filosóficos, ideológicos y políticos. Presencia la proclamación de Napoleón Bonaparte como emperador. En una actitud crítica ante este acontecimiento, llega a afirmar:
“...miraba sorprendido a la Francia, una gran república cubierta con los trofeos y monumentos que ostentaba el poder de sus ejércitos y de sus instituciones, cambiando por una corona el gorro de la libertad, y al pueblo abdicando su soberanía en un monarca...”(O’LEARY, 1915, p.81).
3. Se hace un lector profundo de Montesquieu, Plutarco, Voltaire y Rousseau, especialmente de estos últimos que le acompañarán toda su vida.
4. El encuentro con Simón Rodríguez es fundamental en su formación. Con éste trashumante viajará, leerá y hablará.
5. El viaje por distintos pueblos europeos y por el norteamericano le proporcionará una formación y una perspectiva para comprender mejor, siguiendo a Ortega y Gasset (1987), su yo y su circunstancia. Él propicia escenarios para la reflexión profunda y crítica.

El viaje, mirado desde la *bildung*, implica un proceso temporal e histórico por el que un ser humano, en nuestro caso Bolívar, adquiere una formación. Es ese ser humano en relación con una circunstancia, que se aspira sea lo más plena y diversa posible. El viaje visto así permite esa relación dialéctica del sí mismo / otro, en términos de Ricoeur (1996): el sí mismo como otro. La realización del individuo es un salir

¹ En este viaje se aficiona por los juegos de azar. Llegando incluso a perder en una noche hasta cien mil libras.

y un retornar; tanto en el plano de su yo, como en la acción del viajar como experiencia (trans)formadora. Un salir de lo propio, de lo de uno mismo, para retornar transformado. En la experiencia formativa del viaje no cabe una visión de acumulación de información pura y simple, a la manera de un *tour* turístico; sino un cultivo de sí, una experiencia de sí. El viaje es un experimentarse a sí mismo a plenitud, y es esa búsqueda del yo en su circunstancia. En el viaje Bolívar se muestra como un tipo talentoso, muy distante del héroe, ávido de conocimiento y sabiduría. Y las preguntas le vendrán posiblemente a su mente: ¿quién soy yo? ¿en qué puedo convertirme? ¿qué puedo hacer? ¿Qué me cabe esperar? Por tanto, el viaje llega a ser *bildung* de sí.

En el viaje como *bildung*, los aprendizajes no son preparados como en la escuela; sino vivencias plenas y conscientes (el viajero, por así llamarlo, da cuenta de ellas y se da cuenta de lo que le ha pasado), que incluyen desde luego las padecidas/recibidas en la lectura. La relación pedagógica que puede llegar a establecerse, y en el caso de Bolívar es muy clara, es la de un aprendiz y maestros que se encuentra en su viajar. El viajar es de algún modo errancia¹ fecunda, al decir de Picón Salas según Álvarez Arocha (2011), por cuanto no implica arraigo.

En este segundo viaje de Bolívar sus biógrafos han insistido mucho en la tribulación que le embarga; sin embargo, lo fundamental es que en él se da un proceso que “obedece a una teleología del devenir sí mismo a través de las metamorfosis (...) [descubrir] el sentido de su vida, su unidad bajo las variaciones...” (FABRE, 2011, p. 219).

De especial referencia es el viaje que realiza en compañía de Simón Rodríguez. Bolívar al tener noticia de que Rodríguez se encontraba en Viena, decide ir a reunirse con él. Algunos

¹ La errancia, considerado por Rosenblat un neologismo de Picón Salas, debe ser entendida como más allá del hecho de ir de un lado a otro, para enfatizar el carácter de itinerario espiritual que ella implica.

días después se separan para volver a encontrarse en París¹. Al llegar el trashumante Rodríguez, deciden viajar juntos, en compañía de Fernando Toro, por tierras francesas, suizas e italianas, una buena parte a pie, suerte de peregrinos por tierras extrañas. En este viaje, realizado en 1805, desarrollaran una especie de curso de viaje/formación entre el institutor y su discípulo. En él seguirán la ruta: "... de París a Lyon, luego a Chamberry, en donde los romeros visitan y allí contemplan la mansión de Juan Jacobo, en las Charmettes. En tierra italiana, recorren poblaciones como Turín; en Milán asisten a los juegos olímpicos, y en Monte-chiaro, cerca de Castiglione, presencian la revista que pasó Napoleón en las llanuras de Marengo; de Milán dirígense a Venecia y conocen Verona, Vicenza y Padua, Fentara, Bolonia y Florencia (...) de donde se trasladaron a Roma..." (CARBONELL, 1965, pp.314-315). Y en Roma² es en donde realiza Bolívar el conocido *Juramento del Monte Sacro*, en el monte Aventino. Desde Roma siguieron rumbo a Nápoles (RUMAZO GONZÁLEZ, 2006). Viaje de vivencias muchas, vividas a plenitud, de lecturas, de diálogos infinitos con su institutor, que marcaran profundamente su *bildung*.

7.3 EL 3ER VIAJE

Del tercer viaje, 1810, hemos señalado arriba que en él el talante es el de un viajero observador, crítico y reflexivo. Viaje que contribuye a fortalecer su formación política. En este conoce a Francisco de Miranda.

Las experiencias más resaltantes, según sus biógrafos, son las relacionadas con la diplomacia; sin embargo no pueden subestimarse las otras experiencias vividas por él, en este viaje

¹ Bolívar se encuentra para aquellos días francamente extenuado. Este reencuentro le es favorable; sin embargo decide continuar su viaje, y se dirige a Londres, Madrid y Lisboa. Sigue su vida de dandi, en la farra y en el juego, al libertinaje en suma; y también en sus estudios. En ese juego dialéctico que pudiera llamarse: mala vida / buena vida, que también le forma.

² En Roma también vive una experiencia particular con el papa Pío VII, al negarse a besar su sandalia.

de formación, si se pretende comprender su *bildung*. Es claro, en efecto, que su papel como representante oficial, o miembro de una comisión oficial, del nuevo gobierno venezolano, en el marco del proceso de independencia política del imperio español, fue mi rica; por lo que ella puede ser caracterizada como el producto de un aprender haciendo. Todo su talento y genio puesto al servicio diplomático, valga decir, a llevar a buen término las negociaciones con el Reino Unido. En la práctica de este servicio pudo poner en juego su sentido común, su inteligencia y tacto, que no es poco decir. La práctica diplomática, en cuanto a esta experiencia formativa para él, fue la llamada: diplomacia *ad hoc*, la cual, siguiendo a Nicolson (1995), la representatividad es temporal, es decir, por un tiempo determinado y para un objetivo específico.

A raíz de los sucesos anteriores y posteriores al 19 de abril de 1810; el nuevo gobierno empezó a generar nuevas expectativas. Las noticias de lo acontecido en Caracas llegan a Londres. Poco tiempo después llega el ofrecimiento del gobierno británico de facilitar los medios para que la Junta de Caracas enviara una delegación si así lo consideraba. De esta manera, Bolívar, Luis López Méndez y, como secretario, su amigo e institutor, Andrés Bello integraron la misión diplomática con el objeto de buscar el apoyo británico a la Junta¹. La misión no logró los objetivos completamente, porque la posición de los británicos fue la de negarse a dar apoyo político a Venezuela², ellos terciaron las negociaciones hacia acuerdos comerciales en función de sus intereses. No obstante, si se lograron algunas cosas como: la secreta connivencia inglesa, relaciones comerciales y la promesa de que Inglaterra mediara, en alguna medida, con España en

¹ Para el momento se contaba con una coyuntura favorable puesto que España y Gran Bretaña eran ahora naciones aliadas frente a Napoléon y sus apetencias imperialistas. La idea era impedir una posible invasión de Francia o de la España en poder de Napoléon.

² Gran Bretaña le había dado ayuda militar a España, además la posición venezolana de negarse a aceptar la autoridad del Consejo de Regencia español, entre otras razones.

beneficio de los intereses de Venezuela. Estos logros contaron con la participación de Francisco de Miranda, quien era para la época una figura reconocida en aquel medio (GIL FORTOUL, 1954 y POLANCO ALCÁNTARA, 2001).

Entre las vivencias más relevantes, y que, seguramente, tocarán profundamente su proceso formativo, pueden destacarse:

1. Bolívar en este viaje tiene la oportunidad de observar con mucha calma, admiración y mirada crítica, la vida institucional, política y cotidiana de la Gran Bretaña, pueblo por el que siempre mostró admiración. Es un Bolívar otro, distinto, a aquel del segundo viaje, el de la vida bohemia por así llamarla.
2. Su formación política es especialmente tocada. De hecho adquiere una perspectiva del pueblo inglés desde la referencia de Venezuela y América. Así, llega a sentir el deseo fundar en América repúblicas basadas en la libertad y la democracia.
3. Aquí también es necesario destacar el con Francisco de Miranda por su gran influencia en su formación.

En la *bildung* de una persona /personaje la aventura va generando avances y retrocesos, giros, ilusiones y decepciones, ensayos, aciertos y errores; así se va configurando, se va dando forma a fuerza de tropiezos y alegrías propias, particulares y en carne viva. Ahora bien, una *bildung* va al compás *zeitgeist*, es decir, influida por el momento histórico, cultural y social en el que se vive. Desde luego, que esta vida solo es experiencia si se recrea de manera reflexiva, siguiendo las tesis de Hegel (1986) y de Gadamer (1999), si se convierte en conciencia y se muestra en acciones, en obras.

Un importante aspecto de este viaje, ya señalado, es el encuentro con Francisco de Miranda; por cuanto él va a representar uno de las personas de mayor influencia sobre la formación de Bolívar, el otro es, sin duda, Rodríguez. Es claro, que aquí la influencia no va por la vía de un institutor, sino, a nuestro entender, de un modelo de referencia, de pensamiento

y una obra, para su mimesis¹ formativa. La influencia de Miranda va a estar en el orden de un tipo de mimesis particular, diferente, en parte, a la de Rodríguez. Mientras que este último fue el institutor, contertulio, compañero de viaje, y tutor en el estudio de algunos autores y obras; la del primero es en la obra realizada y en la acción político/militar. Desde luego, que en este viaje en el que se encuentran Bolívar y Miranda, el diálogo fue la vía predilecta de influencia; preponderantemente el diálogo pedagógico. Diálogo en el que estuvo presente la asimetría maestro / alumno, de mucho respeto y reconocimiento mutuo. Diálogo que respondía a una búsqueda abierta, y de agenda abierta por así decirlo, de preguntas y respuestas sin condicionantes; y también en el que estaban en juego los prejuicios y los malentendidos; para superar estos últimos desde aquellos y más allá de ellos. Los asuntos tratados fueron variados, especialmente los de carácter político, militar, filosófico y artístico. Bolívar para el momento es ya una persona de un alto nivel teórico, filosófico y político; de tal manera que aquel encuentro le sirvió para potenciar su talento y genio. Por supuesto que Miranda no sólo representó una oportunidad de mimesis formativa en la lección a viva voz, sino en su obra escrita, y poco tiempo después en la acción militar, como su jefe. Bolívar pudo desde esta mimesis recrear, reinventar y aplicar muchas de las ideas y proyectos políticos, geopolíticos y jurídicos de Miranda, entre otros: la idea de Colombia, la de la nación suramericana.

CIERRE: LA FORMACIÓN DE UN ROMÁNTICO

Ahora bien, cabe preguntar si en el marco de la *bildung* de Bolívar conviene hablar de que él llega a ser, parcial o completamente, un romántico. ¿Bolívar un romántico? Vamos por partes.

¹ Mimesis no en el sentido de copia o imitación cruda y llana; sino de recreación y reinención de la vida y obra de un sujeto con respecto a otro. Bolívar amalgama su ser desde la mimesis de Miranda, sin perder su condición de sí mismo como otro, único e irrepetible.

Quién es un romántico. La mirada que daremos al sujeto romántico se orientará desde la perspectiva del *zeitgeist*; para acercarnos al espíritu del tiempo romántico, el cual tiene que ver con el ambiente cultural e intelectual de su época¹. Visto así, en términos hegelianos, el *zeitgeist* se refiere, específicamente, a la experiencia en el ambiente cultural del romanticismo y su implicación en la formación de una persona. Preguntemos ahora, desde perspectiva, qué es un romántico. Para dar una respuesta preliminar se pudiera enumerar los siguientes aspectos: aquel que cree y cultiva su libertad de pensamiento y expresión, la imaginación, la fantasía y el sueño creador; asume su vida de acuerdo con una misión social a cumplir; defiende la libertad en lo político, religioso, artístico y sentimental; es contrario, en lo político, al absolutismo, cree en el nacionalismo y que en el pueblo reposa el poder; puede padecer de pesimismo; el romántico suele ser apasionado, orgulloso, enamorado, perseguido por la fatalidad, gentil y noble (ABRAMS, 1992).

Bolívar y Rousseau. La relación de Bolívar y Rousseau fue el resultado de una lectura, un estudio, que se prolongó a lo largo de la vida del primero. Por lo que pudiera decirse que si Bolívar fue, o adquirió en su *bildung*, algunos rasgos del romanticismo, los tuvo, en parte, proveniente de la influencia del ginebrino; y claro está, por la influencia directa de otro estudioso de Rousseau, Simón Rodríguez. De hecho, ambos, en su viaje por Europa visitan Chamberry para conocer *Les Charmettes*, la residencia del autor del *Contrato Social* y del *Emilio, o De la Educación*². Bolívar referirá, con mucha frecuencia, en su obra escrita y en su epistolario a Rousseau. En el *Discurso de Angostura*, 1819, por ejemplo dirá: "...La libertad, dice Rousseau, es un alimento suculento, pero de difícil digestión. Nuestros débiles conciudadanos tendrán que

¹ Ubicada al final del siglo XVIII y el siglo XIX, especialmente su primera mitad; aun cuando su manifestación varía de país a país.

² Otra de especial estudio para Bolívar, además de las señaladas: *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*.

enrobustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad.” En el *Discurso* es significativa la influencia del ginebrino, especialmente en conceptos como: república, soberanía del pueblo, libertad individual y colectiva, ciudadanía, entre otros (BLANCO FOMBONA, 2007). Y en una carta dirigida a Rafael Urdaneta, fechada el 28 de marzo de 1827, dice: “¡Quién sabe lo que hará el congreso! Deseo saber sus bellas resoluciones para juzgar desde luego si el país se pierde o no. Lo mejor sería que no hiciera nada, porque “En la ignorancia de lo que se debe hacer, dice Rousseau, la sabiduría aconseja la inacción”.

Mi delirio sobre el Chimborazo como expresión de un romántico. Bolívar en poco o en mucho es un romántico, decíamos que en su escritura es muy frecuente la presencia de Rousseau; y también, podemos agregar, en ella, en su estilo escritural, hay expresiones claras del romanticismo. Sobre su estilo se ha sostenido (BLANCO FOMBONA, 2007) que:

Este proceso de su estilo puede seguirse en el Epistolario del Libertador, que es, quizás, lo mejor de su pluma. También puede seguirse allí el proceso mental del prócer y advertirse que al optimismo de 1810 a 1824, mientras fue menester vencer, sucedió hasta promedios de 1826 la embriaguez del triunfo, y luego vino poco a poco el pesimismo apoderándose de su espíritu hasta que, en 1830, la desesperación lo aniquila. En aquel hombre todo fue grande, hasta el dolor. (p. 23).

Como podemos ver, Blanco Fombona, señala una suerte de tres etapas en el proceso de estilo escritural a saber el más largo, el que va de 1810, año de su primera epístola, a 1824, sus rasgos característicos son: el optimismo, el crecer y creer, por el ascenso en suma. De prosa de fuego, en este período se ubican texto como, la *Carta de Jamaica*, 1815, el *Discurso de Angostura*, 1819, y *Mi delirio sobre el Chimborazo*, 1822. Luego está el que va de 1824 a 1826, es la escritura del triunfo, de lo dionisiaco, se puede destacar aquí su epistolario: la carta de Pativilca a Rodríguez, 1824, las cartas de amor a Manuelita

Sáenz, la *Elegía del Cuzco*, 1825. Leamos un fragmento de la *Elegía*.

Todo lo que tengo de humano se removió ayer en mí: llamo humano lo que está más en la naturaleza, lo que está más cerca de las primitivas impresiones. Vd., mi querido tío, me ha dado la más pura satisfacción, con haberse vuelto a sus hogares, a su familia, a su sobrino y a su patria. Goce Vd., pues, como yo, de este placer verdadero; y viva entre los suyos el resto de los días que la Providencia le ha señalado, y para que una mano fraternal cierre sus párpados y lleve sus reliquias a reunir las con las de los padres y hermanos que reposan en el suelo que nos vio nacer.

Mi querido tío, Vd. habrá sentido el sueño de Epiménides: Vd. ha vuelto de entre los muertos a ver los estragos del tiempo inexorable, de la guerra cruel, de los hombres feroces. Vd. se encontrará en Caracas como un duende que viene de la otra vida y observará que nada es de lo que fue.¹

Y, finalmente, el período pesimista, de 1826 a 1830, es la del desencanto, la desesperanza y la impotencia; se destaca aquí su *Última Proclama*. Leamos:

Colombianos:

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi

¹ Esta carta, una obra literaria en el género epistolar, que se conoce con el nombre de *Elegía del Cuzco* fue dirigida a Esteban Palacios, tío de Bolívar, y con quien se reúne en Madrid en su primer viaje de formación. Fue escrita en Cuzco, Alto Perú, hoy Bolivia. Es sin duda una hermosa muestra de su romanticismo, combinación de nostalgia, dulzura y melancolía.

desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono. (BLANCO FOMBONA, 2007, p. 300).

Estos períodos del estilo escritural son la expresión de la *bildung*, de sus viajes de formación, y de su *zeitgeist* con su componente romántico.

Ahora bien, *Mi delirio sobre el Chimborazo*, perteneciente al primer período, es una obra poética de enorme fuerza romántica. Este poema es de pasión sin límites y de amor profundo por la libertad. Es también un ejercicio filosófico/poético de la finitud humana y de lo infinito. De ella se ha afirmado: “En ella llega a mostrar, con gran vivacidad, la pequeñez humana delante de lo infinito. Es evidente que este poema en prosa es una alegoría. Es como una ensoñación, como un delirio. Es una gran obra literaria (...) por su elaboración: lírica, en la primera parte, por la forma como expresa la ascensión al Chimborazo; es dramática en la segunda, pues da una solución simbólica, es decir, estética, al terrible y pavoroso drama aludido” (MORA, 1999, p. 5). Esta obra poética, la única conocida de Bolívar, tiene un carácter autobiográfico. Leámosla:

Mi delirio sobre el Chimborazo

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis

manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

«Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano».

Sobrecogido de un terror sagrado, «¿cómo, ¡oh Tiempo! —respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino».

«Observa —me dijo—, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres».

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

Por cierto que a propósito del romanticismo del Bolívar en ella expresado, como no reseñar la coincidencia entre dos pintores, que desde miradas distantes en el tiempo interpretan el romanticismo. Nos referimos a Caspar David Friedrich y su obra *Viajero frente a un mar de nubes* (Óleo sobre tela.), de 1818, véase a la figura 1. Obra símbolo del romanticismo; en la cual se muestra la pequeñez humana delante de lo inmensidad del mundo, aunado, claro está, a la idea de mirar y experimentar la naturaleza. El otro pintor es Tito Salas y su obra *Bolívar en el Chimborazo* (Óleo sobre tela), de 1929, véase a la figura 2. En ella su autor supo expresar plenamente el espíritu romántico del siglo anterior



Figura 1: Viajero frente a un mar de nubes



Figura 2: Bolívar en el Chimborazo

Un sentimiento de misterio, propio del romanticismo; y una gama cromática un tanto fría está en ambos, así encontramos el negro en la figura central del primer cuadro, y el predominio del marrón oscuro en la segunda; este marrón está en las rocas en ambas obras, y también el gris y el blanco de la niebla y el cielo. Igual, para ambas obras, puede decirse de los colores más cálidos en el primer plano y los más fríos en el fondo. La llamada perspectiva aérea es lograda en los dos. Lo simbólico, alegórico, es también alcanzado en ellos, más allá de la pintura de un mero paisaje. El anonimato predomina en

la figura del primero, mientras que la imagen de Bolívar es la figura central en el segundo.

Por último, la *bildung* de Bolívar requiere para su comprensión de una doble perspectiva, la primera, la de la particularidad de un ser humano que llega a ser lo que se es; y, la segunda, la del *zeitgeist*, es decir, la del momento histórico, cultural y social en el que vivió; dialécticamente relacionadas. Su *bildung* es el camino, propio, particular en la búsqueda de sí mismo. Y ella podrá dar cuenta de lo que llegará a ser sólo cuando adquiera conciencia de ello. La mirada, o razón, narrativa será la principal vía para la trans-formación. El auténtico despliegue, desde la experiencia, del *post hoc ergo propter hoc*; es decir, después de la experiencia, que toca o trastoca, la trans-formación. El yo es el autor/narrador de su *bildung*, en el proceso de construirse a sí mismo, en el afán de alcanzar una conciencia de sí. En ese proceso apuesta a la imaginación en su repensarse y repensar el mundo.

Puede decirse también que la *bildung* de Bolívar es el tránsito del aristócrata al intelectual orgánico, en un proceso de forjamiento de una identidad que se acerca no sólo desde su espada, sino también desde su pluma, o mejor, apoyado en su pluma y en su espada.

REFERENCIAS

ABRAMS, M. H., *El Romanticismo: tradición y revolución*, Visor, Madrid, 1992.

ÁLVAREZ AROCHA, Cristian. Mariano Picón-Salas y la palabra errancia. En: *Revista Argos* Vol. 25 Nº 48 2008 / pp. 88-98.

BLANCO FOMBONA, Rufino. Bolívar, escritor. En: Blanco Fombona, Rufino. (Comp.). *Discursos y proclamas. Simón Bolívar*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.

CARBONELL, Diego. *Psicopatología de Bolívar*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca-UCV, 1965.

FABRE, Michel. *Experiencia y formación: la bildung*. En: *Revista Educación y Pedagogía*, vol.23, nº59, 2011, p. 219.

GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método I*. Salamanca, Sígueme,

1999.

GIL FORTOUL, José. Historia Constitucional de Venezuela. Caracas, Ministerio de Educación, 1954.

HEGEL, G.W.F. Fenomenología del espíritu. México, FCE, 1986.

MANCINI, Jules. Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde los orígenes hasta 1815. t. I. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1944.

MARÍAS, Julián. Breve tratado de la ilusión. Madrid, Alianza, 2009.

MORA, Pablo. Bolívar escritor ante el espejo de la crítica. En: Especulo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/bolivar>.

NICOLSON, H. La Diplomacia. México, FCE, 1995.

O'LEARY, Daniel Florencio. Memorias del general O'Leary. T. I. Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1915.

ORTEGA y Gasset. Meditaciones del Quijote. México, Cátedra-REI, 1987.

POLANCO Alcántara, Tomás. Bolívar: vida, obra y pensamiento. Círculo de Lectores, Bogotá, 2001.

RICOEUR, Paul. Sí mismo como otro. México, Siglo XXI editores, 1996.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso. Simón Bolívar (Biografía). Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 2006.

SUBERO, Efraín. Bolívar Escritor. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1983.

VALERA-VILLEGAS, Gregorio. El lector inquieto. Formación, tiempo y cuerpo. Saarbrücken, Editorial académica española, 2012.

_____. La narración/formación del extraño: lectura/escritura de una bildung froteriza, Revista Venezolana de Ciencias Sociales, Vol.9, Nº2, 2005, pp.298-316.

ZEREGA-FOMBONA, Alberto. Un año misterioso de la vida del Libertador. En Boletín de historia y antigüedades. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, vol. XLV, Nos. 681-720.

Data de recebimento: novembro de 2013

Data de aceite: junho de 2014

